

An artistic illustration of several hands of different skin tones (light, medium, and dark brown) reaching up from the bottom and sides to gently hold a small, realistic Earth globe in the center. The globe shows continents in green and yellow and oceans in blue. The background is a solid dark blue. The word "UNO" is superimposed over the globe in large, white, bold, sans-serif capital letters with a thin grey outline.

UNO

Devocional 2026



**20 AÑOS
RESTAURANDO FAMILIAS
CON DIOS**



CAP.12

UN CUERPO

ROMANOS 12:4-5 NTV

ASÍ COMO NUESTRO CUERPO TIENE MUCHAS PARTES Y CADA PARTE TIENE UNA FUNCIÓN ESPECÍFICA, [5] EL CUERPO DE CRISTO TAMBIÉN. NOSOTROS SOMOS LAS DIVERSAS PARTES DE UN SOLO CUERPO Y NOS PERTENECEMOS UNOS A OTROS.

La Escritura nos enseña que la Iglesia (el pueblo de Dios) debe nacer, lucir y funcionar como el cuerpo humano. Este comienza con una sola célula: el cigoto. En esa célula ya está toda la información, el diseño, la identidad y el potencial para formar: el cerebro, el corazón, los huesos, la piel, cada órgano y sistema

Una vez formado el cigoto, la información permanece. No se añade información después de que se crea; todo ya está allí desde el principio en el ADN; sólo se va reproduciendo y multiplicando tal y como Dios lo diseñó.

En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.

Juan 1:4 RV60

Cristo es esa vida original, esa célula a partir de la cual todo se origina; Él es el ADN de la Iglesia. La Iglesia no nace de ideas, programas o estructuras; nace de Cristo como iniciador y sustentador; Él es la vida, el Autor y Consumador de nuestra fe, y esa fe nos lleva a multiplicar su ADN, y por ende, su vida.

Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo.

1 Corintios 3:11 RV60

Las células se multiplican (crecimiento ordenado) sin perder su identidad: cada una sabe qué debe ser; no intenta ser otra cosa, no compite, no se compara, no improvisa su función. Una célula del ojo no intenta ser un corazón. Una célula del hígado no quiere ser cerebro; una célula del pie no se cree menos que una de la boca. Cada una cumple su función, y en unidad el cuerpo se desempeña cumpliendo su propósito.

Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo.

1 Corintios 12:12 RV60

En el cuerpo humano, el conflicto no es la diversidad, es la falta de unidad. El problema aparece cuando una célula deja de obedecer el diseño. Lo mismo pasa con el pueblo de Dios (la Iglesia), la falta de identidad lleva a la división, la división impide el buen desempeño del cuerpo, y este lleva a la pérdida del propósito. Una iglesia sin propósito no puede gobernar, y si por alguna razón llegara a tener una posición de autoridad, estando dividida y sin un propósito claro, jamás podrá ejercer el gobierno a la manera de Dios.

Las enfermedades, como el cáncer, por ejemplo, ocurren cuando una célula deja de obedecer las señales enviadas por el cerebro, se reproduce sin orden, busca su propio beneficio, y termina consumiendo al resto. En pocas palabras, una célula que vive para sí misma, no aporta nada al cuerpo. La consecuencia es que no muere sola; pone en riesgo todo el cuerpo.

Lo mismo pasa en la iglesia cuando un creyente o un ministerio no se sujeta a Cristo ni a las autoridades establecidas. Si el creyente no se alinea a la Palabra, no honra el pacto, no camina de acuerdo con sus hermanos en la fe; entonces produce enfermedad espiritual en el cuerpo.

Pues me temo que algunas ya se han descarriado y ahora siguen a Satanás.

1 Timoteo 5:15 NTV

El cuerpo humano solo funciona bien cuando la cabeza lo gobierna, envía las señales, coordina los movimientos y mantiene el equilibrio. El corazón no decide por sí solo; la mano no actúa independientemente y las piernas no andan cada una por su lado. Todos obedecen un solo gobierno: el de la cabeza (el cerebro).

... Cristo, quien es la cabeza de su cuerpo, que es la iglesia. [16] Él hace que todo el cuerpo encaje perfectamente. Y cada parte, al cumplir con su función específica, ayuda a que las demás se desarrollen, y entonces todo el cuerpo crece y está sano y lleno de amor.

Efesios 4:15-16 NTV

Sin cabeza no hay vida. Sin sujeción a la autoridad hay caos.

La Palabra es a la iglesia lo que el sistema nervioso es al cuerpo: por medio de ella, la cabeza comunica, da instrucciones, conecta todos los miembros, corrige errores en tiempo real y dirige todo el cuerpo. Solamente el estar conectado a la Cabeza a través de la Palabra nos permitirá ser dirigidos por el Espíritu Santo, para hacer la voluntad de Dios.

Lámpara es a mis pies tu palabra, Y lumbrera a mi camino.

Salmos 119:105 RV60

Cuando la Palabra no se escucha, no se obedece; y por ende, se relativiza. Entonces el cuerpo pierde sensibilidad espiritual y cada quien sigue su propio plan. No hay manera de ser UNO porque no hay una instrucción definida; quedamos desconectados del cielo. Quedamos como un cuerpo con dos o más cabezas. Es imposible que el cuerpo de Cristo sea UNO si hay más de una cabeza.

El cuerpo está conectado por la sangre. Esta representa el Pacto y da vida a cada una de sus partes manteniendo la unidad. Si se corta la circulación, el miembro muere aunque esté conectado externamente, porque no puede recibir vida. Cristo lo dijo así:

Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama.

Lucas 22:20

No es pertenecer a una denominación ni asistir a una congregación; es permanecer en el pacto. Es entrar en ese pacto a través del poder del acuerdo. El acuerdo produce armonía: una pierna debe promover el avance de la otra, sostener los brazos, equilibrar, y mover el cuerpo. Si cada parte hace lo suyo por separado, la persona cae.

... si dos de ustedes se ponen de acuerdo aquí en la tierra con respecto a cualquier cosa que pidan, mi Padre que está en el cielo la hará.

Mateo 18:19 NTV

El acuerdo no elimina diferencias, las ordena bajo un mismo propósito y nos permite seguir avanzando a pesar de ellas. Aún mejor, por causa de las diferencias es que podemos crecer, conquistar, y gobernar. A través de las diferencias es que podemos complementarnos los unos a los otros; de esa manera a ninguno le hará falta nada.

Un cuerpo sano crece, se adapta, se defiende, se reproduce, y madura.

Una Iglesia sana edifica, conquista, libera y sana a otros, transforma territorios, y gobierna.

"Para que crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo."

Efesios 4:15

El cuerpo humano nos predica sin palabras:

Una célula → un cuerpo → un Cristo

Una cabeza → un gobierno → un Cristo

Un sistema → una vida → un Cristo

Una dirección → una armonía → un propósito → un Cristo

Un acuerdo → un Pacto, Un Reino → un Cristo

La iglesia es un cuerpo y solo funciona cuando cada una de sus partes está sujeta a la cabeza que es Cristo.

Aplicación

- ¿Cómo te describes a ti mismo frente a esta analogía del cuerpo? ¿Eres parte del cuerpo? ¿A dónde te ubicas?
- Basado en la descripción anterior: ¿qué recibes del cuerpo y qué aportas al cuerpo?
- ¿De qué manera vas a conectarte mejor y qué vas a hacer para dar vida a ese cuerpo?
- "Toda célula que se desconecta del gobierno del cuerpo muere; todo creyente que se desconecta del gobierno de Cristo deja de dar vida."

Oración

Padre, gracias por permitirme ser parte de tu cuerpo, de tu iglesia. Gracias por capacitarme para dar tu vida y llevar tu luz a aquellos que no te conocen. Hoy quiero pedirte que me ayudes y me enseñes a vivir en unidad en tu iglesia, tu cuerpo. Quiero entender la posición que me has dado como tu hijo dentro de tu iglesia. Te pido que me ayudes a comprender mi rol dentro del cuerpo para cumplir mi función dentro del propósito divino. Señor, hoy renuncio a toda falta de unidad, y a todo pensamiento y sentimiento que haya permitido en el pasado para afectar las relaciones y romper la unidad de tu iglesia. Reconozco que NO soy la cabeza. La cabeza eres tú, y mi deseo es poder recibir tu instrucción con claridad para ser obediente y permanecer unido a ti. Renuncio a mi voluntad y a mis deseos, para vivir alineado a tu voluntad. Me sujeto a tu autoridad y a las autoridades que has establecido en la iglesia. Hoy bendigo a mis pastores, y te pido que me enseñes a ser UNO en ti para vivir en el propósito que me has dado y en la visión que le has dado a la iglesia. Declaro que hago parte de un cuerpo, tu cuerpo; para ejercer gobierno, tu gobierno; y para vivir en armonía en ti, estableciendo tu Reino en esta tierra. Oro en el poderoso nombre de tu Hijo Jesús. ¡Amén!